

INTRODUCCIÓN

La formación del Imperio romano no solo supuso un control militar y político de los territorios conquistados, sino que también trajo consigo la difusión de valores y modelos sociales y culturales que se extendieron por todo su territorio.¹ Uno de los procesos más significativos fue el surgimiento, expansión y éxito de la cultura epigráfica romana que significó la producción masiva de monumentos epigráficos en Italia y el resto de las provincias romanas.² Si bien esta práctica fue susceptible de ser reinterpretada y modificada regional y localmente, esta mantuvo una parte importante de sus características generales, tales como el uso del latín y ciertas fórmulas estandarizadas, que nos permiten reconocerla como parte de un mismo fenómeno. En este trabajo nos valemos de una parte de esta producción epigráfica para aproximarnos históricamente al espacio definido por las fuentes romanas como el territorio de los autrigones. Nos centramos de manera concreta en las inscripciones funerarias del área que, tras haber sido objeto de una revisión directa e individualizada, se presentan en forma de corpus al final del estudio. El análisis de conjunto de estas mismas inscripciones, su comparación con otras

áreas del Imperio romano y su significado histórico y social se incluyen en los primeros apartados, con especial interés en los aspectos relacionados con las prácticas conmemorativas funerarias. Esta investigación se estructura, por lo tanto, en dos partes: el corpus epigráfico de las inscripciones funerarias del territorio autrigón por un lado, y por otro, el estudio pormenorizado de este, que incluye una aproximación a su cronología, tipología y decoración, onomástica y, de manera más importante, la representación de los diferentes grupos sociales en la epigrafía, las relaciones familiares presentes en la conmemoración funeraria y lo que estos elementos nos indican sobre la sociedad que la practicaron.

1.1. LÍMITES CRONOLÓGICOS Y GEOGRÁFICOS DEL ESTUDIO

El contexto cronológico y cultural del conjunto de inscripciones del área autrigona es el del Alto Imperio romano y la expansión de la cultura epigráfica latina. El hábito epigráfico, entendido como la motivación general de la población para el uso de la escritura siguiendo ciertas características y normas comunes, forma parte de un nuevo lenguaje y exposición del poder creado principalmente durante el principado de Augusto.³ Si bien la epigrafía ya había tenido cierta

¹ Me gustaría expresar mi agradecimiento a todas aquellas personas que han contribuido a la realización del presente trabajo. De manera especial a mi maestra, M.^a Cruz González Rodríguez, por todos sus sabios consejos y apoyo.

² El proceso por el cual se expandieron las costumbres y valores culturales de la Roma imperial ha sido llamado «revolución cultural romana»: Syme 1960; Habinek; Schiesaro 1997; Giovanni 1999; Hingley 2005; Wallace-Hadrill 2008.

³ Los principales trabajos de referencia sobre la expansión de la cultura epigráfica latina y la escritura monumental siguen

importancia en Roma y otros territorios antes de la etapa imperial,⁴ es en este momento cuando su producción se dispara y comienza a utilizarse de modo masivo en distintos puntos del Imperio.⁵ Su proliferación fue especialmente notable en aquellas provincias y regiones con mayor vida urbana y posibilidades de promoción social, y es menor, por lo general, en áreas rurales.⁶ Además, destacan de manera especial las inscripciones de tipo funerario, que llegan a alcanzar en la mayor parte de las provincias romanas hasta tres cuartas partes del conjunto de testimonios epigráficos que conocemos en la actualidad.⁷

A pesar de que resulta complicado conocer la cronología de la totalidad de las inscripciones producidas en este periodo, existen algunos trabajos de investigación que han recopilado y analizado un gran número de inscripciones datadas que permiten obtener una visión de conjunto en este sentido.⁸ Estos estudios señalan que, de modo general, su uso se expandió y aumentó durante el primer y segundo siglo hasta alcanzar su cenit en época del emperador Septimio Severo y que tras este periodo de crecimiento continuado hubo una caída abrupta y generalizada en la segunda mitad del siglo III.⁹ Por el momento no se ha ofrecido una explicación precisa que permita comprender de manera satisfactoria el fuerte descenso de la producción epigráfica. Los distintos investigadores que han tratado la cuestión apuntan a la conjunción de varias razones de distinta índole que pudieron haber provocado su declive, entre otras, la adversa situación económica del momento, la cada vez

mayor inestabilidad política y posibles cambios en la autorrepresentación privada y pública de las élites.¹⁰

En resumen, es comúnmente aceptado que el periodo de mayor expansión de la cultura epigráfica latina se sitúa entre el comienzo del siglo I y la segunda mitad del siglo III, aunque no debemos olvidar que contamos con testimonios epigráficos tanto antes como después de estas fechas. En este sentido, cabe recordar que varios estudios han destacado la continuidad de la práctica epigráfica en momentos posteriores a la segunda mitad del siglo III, y señalan que no debemos sobreestimar la caída de la producción de las inscripciones, ya que, si bien esta descendió, no desapareció totalmente.¹¹

En cuanto a los límites geográficos, las fuentes literarias clásicas sitúan a los autrigones en el norte peninsular con distinto grado de detalle en lo que a su territorio se refiere. La información que ofrecen los autores antiguos está marcada por el proceso de conquista y conocimiento del territorio peninsular, así como por el interés que este despertase en los autores clásicos y el poder romano.¹² La atención que recibió el área de los autrigones fue limitada, por lo que desconocemos cuál fue su proceso de conquista. Las primeras menciones históricas los consideran ya aliados de Roma, y dan cuenta de su participación en conflictos bélicos como las guerras sertorianas en las que, según Tito Livio, se posicionaron en el bando de Pompeyo:

Tito Livio, *Ab urbe condita*, frag. 91:¹³

Ipse cum suo exercitu in Berones et Autrigones progredi statuit: a quibus saepe per hiemem, cum ab se oppugnarentur Celtiberiae urbes, inploratam esse opem Pompei conpererat missosque, qui itinera exercitui Romano monstrarent, et ab ipsorum equitibus uexatos saepe milites suos, quocumque a castris per oppugnationem Contrebiae pabulandi aut frumentandi causa accessissent.

siendo MacMullen 1982, Meyer 1990 y Woolf 1996. Para Hispania pueden consultarse Beltrán Lloris 1995; Alföldy 1998, 2004; Abascal Palazón 2003; Jordán Lorenzo 2008. Sobre el papel de Augusto en el impulso de la cultura epigráfica latina, véase Alföldy 1991.

⁴ Las inscripciones de época Republicana localizadas en Hispania han sido recogidas en Díaz Ariño 2008.

⁵ Es interesante señalar su relación con la alfabetización y con el hecho de que las inscripciones sobre *instrumenta domestica* parecen haber tenido el mismo auge y declive que la epigrafía monumental, tal y como se señala en Fulford 1994. Sobre la expansión del uso de la escritura en época romana pueden verse, entre otros: Harris 1989; Humphrey 1991; Bowman y Woolf 1994; Cooley 2002 y Johnson y Parker 2009.

⁶ Véase Woolf 1996, 36-37.

⁷ Con la excepción de la provincia de *Britannia* donde prevalecen las inscripciones de tipo religioso tal y como queda recogido en Biró, 1975, 42.

⁸ Especialmente Mrozek 1973, 1988.

⁹ Salvo mención expresa, nos referiremos siempre a fechas posteriores al cambio de Era.

¹⁰ Sobre esta cuestión: Mrozek 1973, 117-118; MacMullen 1982, 246; Woolf 1996, 39.

¹¹ Donati 1986; Witschel 2010 y Bolle, Machado y Witschel 2017.

¹² El progresivo conocimiento geográfico de la Península Ibérica por parte de Roma se ha analizado entre otros, en Ciprés 1993; Cruz Andreotti, Le Roux y Moret (eds.) 2006 y 2007 y Cruz Andreotti 2009.

¹³ Edición latina de Weissenborn y Müller, Leipzig, Teubner, 1911. Traducción al castellano de Villar Vidal, Biblioteca Clásica Gredos n.º 210, 2008.

El propio Sertorio decidió avanzar con su ejército contra los berones y los autrigones; había tenido conocimiento de que estos, mientras él asediaba las ciudades de Celtiberia, habían implorado la ayuda de Pompeyo, habían enviado guías para indicar las rutas al ejército romano, y sus jinetes habían hostigado a menudo a los soldados suyos en cualquier punto al que se hubieran dirigido desde el campamento para recoger forraje o trigo durante el asedio de Contrebia.

Y en las guerras astur-cántabras, de nuevo dentro de la esfera de poder romano, en oposición a los cántabros:

Floro, *Epitome de Tito Livio bellorum omnium annorum DCC*, II. 33:¹⁴

Cantabrorum et prior et acrior et magis pertinax in rebellando animus fuit, qui non contenti libertatem suam defendere proximis etiam imperitare temptabant Vaccaeosque et Turmogos et Autrigonas crebris incursionibus fatigabant.

El primero en iniciar la rebelión, el más enérgico y pertinaz fue el de los cántabros, que, no contentos con defender su libertad, pretendían incluso imponer su dominio a sus vecinos y hostigaban con frecuentes incursiones a los vacceos, turmogos y autrigones.

En lo que respecta a la información geográfica, varios autores clásicos nos ofrecen algunas referencias que nos permiten conocer sus límites y el nombre de algunas de sus *civitates*.¹⁵ Ninguno de ellos nos proporciona una descripción completa y exhaustiva, por lo que nos vemos en la necesidad de combinar todos los datos disponibles para aproximarnos lo máximo posible a lo que fuera su territorio. En orden cronológico, la primera mención de la que tenemos constancia fue escrita en época de Augusto por el geógrafo Estrabón en su trabajo titulado *Γεωγραφικά* o *Geográfica*.¹⁶ En el tercer libro, dedicado a la descripción de la península ibérica, menciona a los *allotriges* entre los pueblos montañoses del norte de Iberia. Desafortu-

nadamente, la información es imprecisa y no aporta ningún otro dato más allá del nombre y su situación geográfica en el norte peninsular:

Estrabón, *Γεωγραφικά*, III. 3. 7:¹⁷

Ὅκνῶ δὲ τοῖς ὀνόμασι πλεονάζειν, φεύγων τὸ ἀηδὲς τῆς γραφῆς, εἰ μὴ τι πρὸς ἡδονῆς ἔστιν ἀκούειν Πλευταύρους καὶ Βαρδυήτας καὶ Ἀλλότριγας καὶ ἄλλα χεῖρω καὶ ἀσημότερα τούτων ὀνόματα.

Pero temo abusar de los nombres, y evito lo fastidioso de la transcripción, a no ser que a alguno le resulte agradable oír hablar de pletauros, bardietas, allotriges y otros nombres peores y más irreconocibles que estos.

Posteriormente, en época del emperador Claudio, Pomponio Mela, nacido en la provincia de *Hispania Ulterior Baetica*, vuelve a mencionar a los autrigones al describir el norte peninsular. Aunque podríamos pensar que su obra podría haber sido geográficamente más precisa porque, dado su origen, pudo haber tenido acceso a información más completa sobre la península ibérica, el estudio de su obra es problemático debido a que existen varias versiones de algunos de sus fragmentos, entre los que se incluyen la descripción de la costa septentrional hispana. Así, en algunas de las versiones de este pasaje, como el que presentamos a continuación, los autrigones se mencionan entre los etnónimos del norte peninsular mientras que, en otros, la palabra *autrigones* se sustituye por la de *avariginios*, sin que podamos esclarecer cuál de las dos versiones es la más fiel a la obra original:¹⁸

Pomponio Mela, *Chorographia*, 3. 15:¹⁹

Tractum Cantabri et Vardulli tenent: Cantabrorum aliquot populi amnesque sunt sed quorum nomina nostro ore concipi nequeant. per eundi et Salaenos Saunium, per Autrigones et Orgenomescos Namnasa descendit, et Devales Tritino Bellunte cingit, et Decium Aturia Sonans Sauso et Magrada.

¹⁴ Edición latina de Jal, Paris, Collection Budé, 1967. Traducción al castellano de Hinojo Andrés y Moreno Ferrero, Biblioteca Clásica Gredos n.º 278, 2000.

¹⁵ Todas ellas están reunidas en Solana Sáinz 1974.

¹⁶ Sobre su obra y la información que el geógrafo ofrece sobre los grandes grupos de población de Hispania y los problemas que representa su estudio véase: Cruz Andreotti 1999; 2009; 2014; 2016 y 2017; Prontera 2016 y Moret 2017. El tratamiento de los pueblos del norte por parte de los autores clásicos ha sido tratado igualmente en González Rodríguez 1997.

¹⁷ Edición griega de Meineke, Leipzig, Teubner, 1877. Traducción al castellano de Cruz Andreotti y Gómez Espelosin, Madrid, Alianza, 2007.

¹⁸ Sobre la transmisión de la obra de Pomponio Mela: Carrizo Gómez 2013. La información que el autor nos ofrece sobre la península ibérica ha sido analizada, entre otros, por Parroni 2007.

¹⁹ Edición latina de Ranstand, Goteburgo, Acta Universitatis Gothoburgensis, 1971. Traducción al castellano de Guzmán Arias, Murcia, Universidad de Murcia, 1989.

Los cántabros y los várdulos ocupan esta comarca: hay algunos pueblos y ríos de los cántabros, pero cuyos nombres no pueden ser pronunciados en nuestra lengua. A través de ellos y de los salentos descendiendo el Saunio, a través de los autrigones y orgenomescos el Namnasa, y el Devales rodea la ciudad de Tritino Belunte, Decio, Aturia, Sonans, Sauso y Magrada.

Otro de los autores clásicos que hace referencia a los autrigones es Caio Plinio Secundo, conocido comúnmente como Plinio el Viejo, que fue procurador de la provincia de *Hispania Citerior Tarraconensis* durante el reinado de Vespasiano.²⁰ En el libro tercero de su obra principal, *Naturalis Historia*, realiza una descripción de las provincias hispanas y al mencionar los grupos de población que sirven para estructurar el *Conventus Cluniensis* alude a los autrigones y algunas de sus *civitates* más importantes. Según este autor, son diez las *civitates* de este *conventus* y nos da el nombre de únicamente dos de ellas: *Tritium* y *Virovesca*.

Plinio el Viejo, *Naturalis Historia*, III. 3. 26-27:²¹

*In Cluniensem conventum Varduli ducunt populos XIII, ex quibus Alabanenses tantum nominare libeat, [...] Nam in Cantabricis VIII populis Iulio-
briga sola memoretur, in Autrigonum X civitatibus
Tritium et Virovesca.*

Al convento jurídico de Clunia los várdulos llevan catorce pueblos de los que solo hay que nombrar a los alabanenses. [...] Entre los nueve pueblos de los cántabros solo hay que nombrar a Iulio-Briga y entre las diez ciudades de los autrigones a Tricio y Virovesca.

En un pasaje posterior, el autor, al describir la costa hispana hace una problemática referencia a la colonia de Flaviobriga, e indica también que en ese mismo lugar antes se encontraba el *portus Amanum*. Considerar como colonia a esta *civitas* presenta varios problemas que solo resumiremos someramente aquí. Por un lado, esta es la única indicación que tenemos de su estatuto jurídico colonial y, por otro, si consideramos que su nombre es señal de que fue fundada en época Flavia, esta sería la única colonia conocida

de esta cronología en territorio hispano. Así pues, la mayor parte de los investigadores creen conveniente mantenerse prudentes respecto a la veracidad de esta referencia a Flaviobriga como colonia.²²

Plinio el Viejo, *Naturalis Historia*, III. 4. 110:

A Pyrenaeo per oceanum Vasconum saltus, Olarso, Vardulorum oppida, Morogi, Menosca, Vesperies, Amanum portus, ubi nunc Flaviobrica colonia.

Desde el Pirineo por el Océano se encuentra el *saltus* de los vascones, Olarso, los oppida de los várdulos, Morogi, Menosca, Vesperies, y el Portus Amanum, donde ahora está la colonia Flaviobriga.

Por último, la obra de Claudio Ptolomeo, situada cronológicamente en el siglo II, nos ofrece varias referencias geográficas del territorio autrigón y el nombre de sus *poleis* y sus coordenadas.²³ De acuerdo con esta información, les pertenecerían la *poleis* de Flaviobriga y la desembocadura del río *Neroua* (II. 6. 7) además de las *poleis* de Uxamabarca, Segisamonculum, Virovesca, Antecua, Deobriga, Vindeleia y Salionca (II. 6. 53). Además, nos proporciona información sobre la posición relativa de los autrigones respecto al resto de *populus* vecinos: al oeste los cántabros y los turmogos (II. 6. 53), al sur los berones (II. 6. 55), y al este los caristios (II. 6. 65), e indica también en este mismo pasaje que el río Ebro transcurría por su territorio.

Claudio Ptolomeo, *Γεωγραφικὴ ὑφήγησις*, II. 6. 7:²⁴

Αὐτρίγόνων
Νερούα ποταμοῦ ἐκβολαὶ γ' 5' μδ' γο'
Φλασιόβριγα γ' L' μδ' δ'

En el territorio de los autrigones:
La desembocadura del Neroua 13° 10' 44" 40'
Flaviobriga 13° 30' 44" 15'

Claudio Ptolomeo, *Γεωγραφικὴ ὑφήγησις*, II. 6. 53:

Ἀνατολικώτεροι δὲ τούτων τε καὶ τῶν Κανταβρῶν
(Κανδαβρῶν) Αὐτρίγονες, ἐν οἷς πόλεις μεσόγειοι

²⁰ La obra de este autor y su descripción de Hispania citerior ha sido recientemente tratada en Beltrán 2013; Ciprés 2014; 2016 y 2017.

²¹ Edición en latín Friedrich y Mayhoff, Lipsiae, Teubner, 1906. Traducción al castellano adaptada a partir de Fontán, García Arribas, Del Barrio y Arribas, Biblioteca Clásica Gredos n.º 250, 1998.

²² Sobre esta cuestión, véase Iglesias Gil y Ruiz Gutiérrez 2002: 30-31.

²³ La obra de Claudio Ptolomeo en referencia a Hispania es tratada extensamente en la monografía de García Alonso 2003 y posteriormente en García Alonso 2007 y Beltrán Lloris 2013.

²⁴ Edición bilingüe griego-alemán de Grasshoff y Stückelberger, Basel, Schwabe, 2006. Traducción al castellano de la autora a partir del texto alemán de esta misma edición.

Οὐξαμα Βάρκα (Οὐαξαμαβάρκα) ιγ° μδ° δ'
 Σεγισαμόνκουλον ιγ° μγ° L' (L'γιβ')
 Οὐιρούεσκα (Οὐιρδουβέσκα) ιβ° (L') μγ° (L')
 Ἀντεκούια ιγ° μγ° (γο')
 Δεόβριγα ιγ° δ' μγ° L'
 Οὐενδέλεια (Οὐενδελία) ιβ° γο' μγ° δ'
 Σαλιόγκα ιγ° μβ° γο' (μγ° ιβ')

Más al este de estos (los turmódogos) y de los cántabros están los autrigones, de los cuales son las ciudades del interior:

Uxamabarca 13° 44' 15'
 Segisamonculum 13° 43' 30' (55')
 Virovesca 12° (30') 43° (30')
 Antecuiā 13° 43' (40')
 Deobriga 13° 15' 43' 30'
 Vindeleia 12° 40' 43° 15'
 Salionca 13° 42° 40' (43° 5')

Claudio Ptolomeo, *Γεωγραφικὴ ὑφήγησι*, II. 6. 55:

Ἦπὸ δὲ τοὺς Αὐτρίγονας Βήρωνες, ἐν οἷς πόλεις·

Τρίτιον Μάγαλλον ιγ° μβ° (Lγ')
 Ὀλίβα ιγ° μα° γο' (μβ° γο')
 Οὐάρεια (Οὐάρρεια) ιγ° (L') μβ° δ' (Lδ')

Al sur de los autrigones habitan los berones cuyas ciudades son:

Tritium Magallum 13° 42° (50')
 Oliba 13° 41° 40' (42° 40')
 Vareia 13° (30') 42° 15' (45')

Claudio Ptolomeo, *Γεωγραφικὴ ὑφήγησι*, II. 6. 65:

Ἐν δὲ τῷ μεταξὺ τοῦ Ἰβηρος καὶ τῆς Πυρήνης τμήματι τοῖς μὲν Αὐτρίγοσιν, οὓς μέσους ὁ ποταμὸς διαρρεῖ, παράκεινται ἀπ' ἀνατολῶν Καριστοὶ καὶ πόλεις μεσόγειοι·

Σουεστάσιον ιγ° γ' (γο') μγ° Lδ' (μδ°)
 Τουλλίκα ιγ° γο' μβ° Lδ' (μγ° Lδ')
 Οὐελία ιγ° Lγιβ' μγ° γ'

Entre el río Ebro y los Pirineos, al este de los autrigones, por medio de los cuales corre el río, están los caristios cuyas ciudades del interior son:

Suestatium 13° 20' (40') 43° 45' (44°)
 Tullica 13° 40' 42° 45' (43° 45')
 Veleia 13° 55' 43° 20'

A esta información habría que añadirle la proporcionada por las fuentes que describen las vías de comunicación romanas: el *Itinerario de Antonino* y el llamado *Anónimo de Rávena*. Ambas fuentes vuelven

a mencionar las *civitates* anteriormente citadas por los autores clásicos y las sitúan en el espacio viario, formando parte del *Iter XXXIV Ab Asturicam Burdigalam* y el *Iter XXXII Ab Asturica Tarracone* o *Iter De Italia in Hispanias*. Además de estas vías principales, se tiene constancia de otras vías secundarias que, aunque no se mencionan en las fuentes escritas, son conocidas gracias a la arqueología y los miliarios localizados. En este sentido debemos destacar el importante conjunto de miliarios localizados en el área de Otañes y en el Valle de Mena, que confirman la presencia de vías que trazarían un recorrido desde la costa al interior.²⁵

Como acabamos de ver, no resulta sencillo conocer con exactitud los límites geográficos de los grupos de población antiguos a partir de la información que ofrecen las fuentes literarias. Los autores clásicos, especialmente los que escribieron en época más temprana, no solo tenían dificultades para acceder a información precisa sobre la geografía y habitantes de la península ibérica, sino también para comprenderla y para transportar la realidad hispana al contexto cultural y social de la literatura clásica y sus receptores. La naturaleza y objetivos de cada una de las obras de estos autores, así como el nivel de conocimiento de Hispania al que pudieron acceder, hizo que afrontasen esta problemática de diversas maneras. Estrabón homogeniza al conjunto de los que llama «habitantes de las montañas», desde los galaicos hasta el Pirineo, y evita —dice— pararse a hablar de nombres de pueblos difíciles de transcribir e irreconocibles, al igual que Pomponio Mela que, aunque ofrece algunos detalles geográficos más, sigue haciendo alusión a la dificultad que le supone pronunciar sus nombres. En el caso de Plinio el Viejo y Ptolomeo, autores más tardíos y con mayor información sobre Hispania, nos ofrecen una descripción más detallada en la que mencionan las *civitates* del territorio y su situación dentro de la organización administrativa romana. En este sentido, resulta interesante constatar que estos autores siguen utilizando en sus obras los grandes grupos de población como los autrigones para estructurar el espacio geográfico al que se refieren. Esto ocurre especialmente en el caso de la descripción del *Conventus Cluniensis* en la obra de Plinio el Viejo,²⁶ pero también en la obra de

²⁵ Más información sobre las vías de época romana en Esteban Delgado 1990; Didierjean y Abásolo Álvarez 2007; Didierjean 2009: 14–15.

²⁶ Tal y como señalan Beltrán Lloris 2007; Ciprés 2014 y González Rodríguez 2017a.

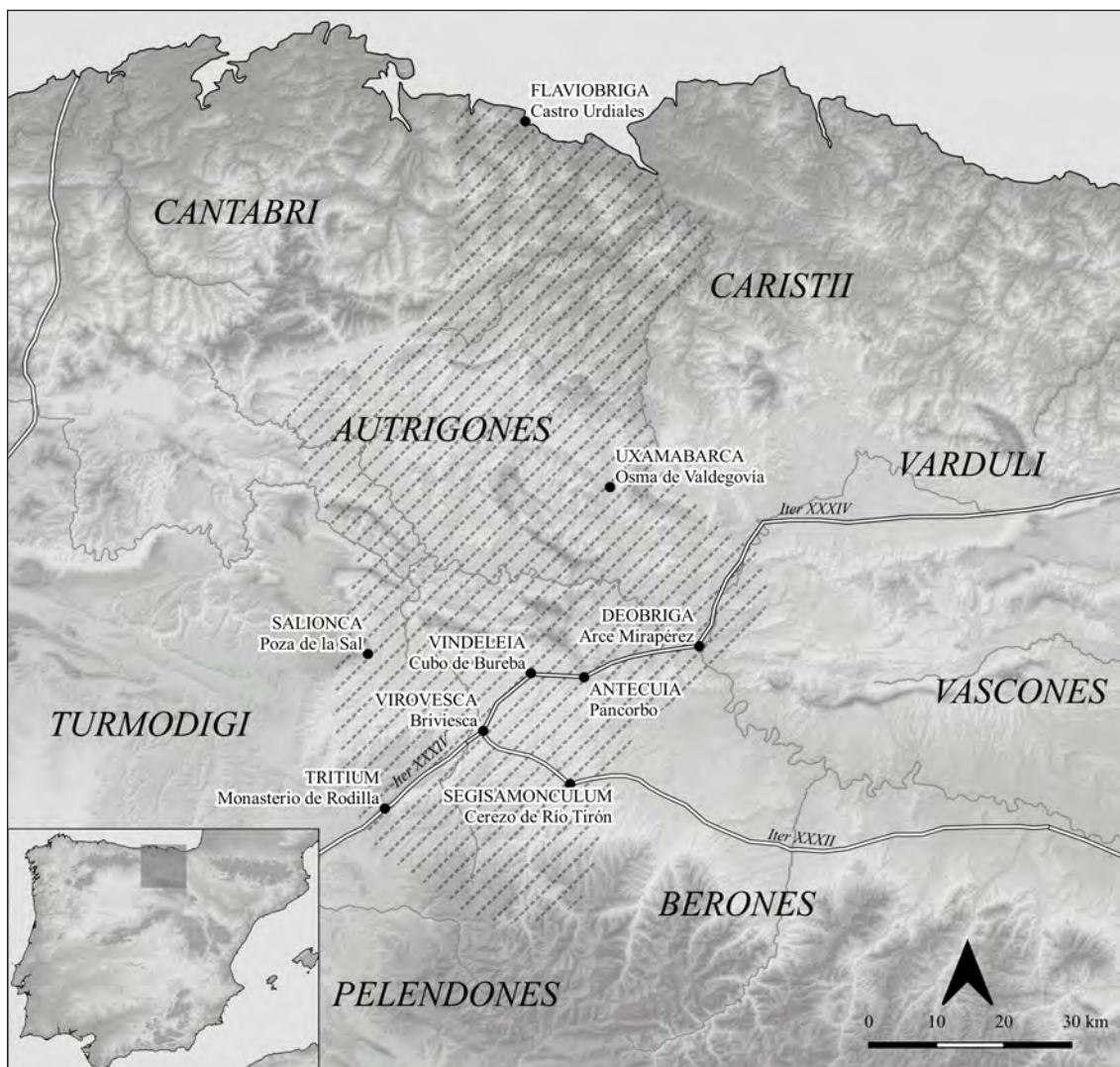


Figura 1. Mapa con los posibles límites geográficos del territorio y civitates de los autrigones según las indicaciones de los autores clásicos.

Ptolomeo, donde a las *civitates* se les agrupa según su pertenencia a uno u otro grupo de población.

La información que nos proporcionan, desafortunadamente, sigue sin ser completa, por lo que la historiografía moderna solo ha podido proponer a grandes rasgos cuáles podrían haber sido aproximadamente los límites geográficos de los autrigones valiéndose de la información parcial que nos ofrecen las fuentes literarias y teniendo en cuenta elementos geográficos, principalmente ríos, que podrían actuar como límites naturales. Así, de manera general, se considera que, comenzando por la costa y su límite oeste, el territorio de los autrigones debió de incluir la ciudad de Flavio Briga —actualmente identificada

con cierta seguridad con Castro Urdiales— y no ir más allá del río *Sanda* mencionado por las fuentes, ya que este formaría parte del territorio cántabro.²⁷ Este río ha sido identificado con el río Asón, por lo que es generalmente admitido que la línea divisoria entre cántabros y autrigones se encontraría en algún lugar indeterminado entre el río Asón y el río Agüera, cercano al actual Castro Urdiales.²⁸

²⁷ En otros manuscritos también se menciona como *Sanga* o *Sauga*.

²⁸ Como ya propuso Iglesias Gil y Ruiz Gutiérrez 1998: 14-15. Véase también Solana Sáinz 1978: 45-48; Fernández Palacios 2003: 99-100.

El límite al nordeste se situaría en el río *Neroua*, mencionado por Ptolomeo, que se identifica, por una continuación del hidrónimo, con el actual río Nervión.²⁹ Partiendo de este punto, el límite seguiría el curso del río hasta el valle de Orduña y Treviño, sin que podamos determinar de manera segura su límite exacto más allá de la inclusión en el territorio de las *civitates* de *Uxamabarca* y *Deobriga*, identificadas respectivamente con la actual localidad de Osma de Valdegovía y el yacimiento de Arce-Mirapérez.³⁰ Nuestra única referencia para establecer el límite sureste es de nuevo la de las *civitates* mencionadas por los autores clásicos, que se han identificado con cierta seguridad con núcleos urbanos o yacimientos arqueológicos actuales. En este sentido, el límite debió de excluir *Castrum Bilibium* y *Libia* —las actuales Haro y Herramélluri— por ser *civitates* atribuidas a los berones, pero sí debió de incluir *Segisamonculum* —identificada actualmente con Cerezo de Río Tirón—. Así, considerando los accidentes naturales, el límite podría extenderse desde la Sierra del Portillo hasta el río Tirón.³¹

El límite sur y suroeste compartido con los pelenones resulta especialmente incierto por la ausencia de referencias antiguas. Recurriendo a elementos naturales que podrían haber actuado como límites, se ha propuesto que la Sierra de la Demanda, los Montes de Oca y el Puerto de la Brújula podrían ser elementos delimitantes adecuados. Finalmente, la presencia de *civitates* como *Tritium*, que se identifica con el yacimiento arqueológico localizado en Alto de Rodilla (Monasterio de Rodilla) y *Salionca*, vinculado con la actual Poza de la Sal por una posible continuidad toponímica, así como el importante yacimiento romano localizado en el Cerro del Milagro, nos ayuda a esbozar el alcance del territorio al oeste. Teniendo en cuenta que estos dos lugares formarían parte del área autrigona, y ayudándonos de los accidentes naturales, el límite podría establecerse desde el Puerto de la Brújula hasta el Valle de las Navas, incluyendo la

región de la Bureba y continuando hasta las montañas de Poza de la Sal. La línea imaginaria avanzaría por el río Ebro para llegar a los Montes de Ordunte y, finalmente, alcanzar el Valle del Asón y la costa.³²

1.2. LÍMITES DE LA INVESTIGACIÓN: CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

El estudio de las fuentes epigráficas como indicador de la conmemoración funeraria de la sociedad de la época romana adolece de algunas limitaciones y presenta algunos problemas a los que debemos enfrentarnos.³³ Estos están relacionados principalmente con la representatividad de la muestra y las condiciones de conservación de los epitafios, y deben tenerse muy en cuenta para una interpretación correcta de las fuentes epigráficas. Uno de los principales problemas de los estudios epigráficos es determinar su representatividad con respecto a la sociedad completa de una región determinada. Podemos suponer que, con pocas excepciones, todas las personas recibieron sepultura, pero no todas recibieron un epitafio para marcar el lugar de enterramiento. La motivación para realizar un epitafio pudo ser mayor o menor dependiendo de distintos factores geográficos, socioculturales o el poder adquisitivo de cada uno.³⁴ Respecto a este último punto, algunos registros epigráficos y literarios que mencionan el costo de epitafios nos indican que habría una gran variedad de precios. Por ejemplo, en la ciudad de Lambaesis, en el norte de África, el mayor importe por una lápida conocido es de 26 000 sesteracios y el menor, 96 sesteracios.³⁵ Aunque estos datos son de gran interés, no es posible generalizarlos ni a todas las regiones del Imperio ni a todas las cronologías, ya que es probable que varios factores condicionaran el precio final.³⁶ El costo de establecer el monumento dependería, por ejemplo, de la dis-

²⁹ Aunque también se muestran otras opiniones en Fernández Palacios 2003: 101-103.

³⁰ La historiografía ha situado el límite entre los *autrigones*, *caristii* y *varduli* en Treviño basándose en razones toponímicas en las que el término *trifinium*, del que habría derivado el actual topónimo, haría alusión a este triple límite entre comunidades indígenas (Santos Yanguas, Emborujó Salgado y Ortiz de Urbina Álava 1992 y Santos Yanguas 2006: 182). No obstante, como ya ha sido señalado, su significado no es claro y resulta muy arriesgado asumir este punto como un límite geográfico válido. En este sentido: Abaitua Odriozola y Unzueta Portilla 2013.

³¹ Santos Yanguas 2006: 184.

³² Más información en Solana Sáinz 1974; Solana Sáinz 1978; Ortiz de Urbina Álava 1985; Santos Yanguas, Emborujó Salgado y Ortiz de Urbina Álava 1992 y Santos Yanguas 2006.

³³ En Edmondson 2018 se señalan los principales problemas metodológico para el estudio social de las fuentes epigráficas utilizando como ejemplo el caso de la colonia romana de *Augusta Emerita*.

³⁴ En opinión de Saller y Shaw (1984: 128), las personas humildes también podrían costearse un epitafio. Sin embargo, Hopkins 1966: 247 y Woolf 1998: 99-100, creen que solo una minoría de la población pudo permitírselo.

³⁵ Duncan-Jones 1982: 70. Véase también Vaquerizo Gil 2001: 100.

³⁶ Por ejemplo, Duncan-Jones (1982) señala que el precio era más alto en Italia que en África.

ponibilidad de piedra adecuada, las habilidades del cantero o la presencia de un taller u *officina* concretos, entre otros.³⁷ Por estos motivos, suele resultar difícil determinar cuántas personas o qué grupos sociales podrían permitirse, por ejemplo, un epitafio en piedra de calidad media.³⁸

Por otro lado, se ha podido observar que el uso de la escritura monumental está vinculado principalmente a zonas urbanas o militares donde las influencias culturales procedentes de Roma pudieron tener una incidencia mayor. Como consecuencia, la distribución geográfica de las inscripciones no es homogénea: hay grandes áreas geográficas sin ninguna o con muy pocas inscripciones, mientras que en otras ciudades y regiones encontramos cientos de ellas. Así pues, lo que debemos considerar que la información ofrecida en los epitafios no solo podría estar sobrerrepresentado los grupos de población más acomodados que podían permitirse el encargar un epitafio, sino también las características de la vida urbana o ciertos grupos de población concretos. Un ejemplo paradigmático es el de los libertos, que fueron especialmente activos en su representación funeraria en comparación con el resto de la población.³⁹ A estas dos cuestiones habría que añadirles el hecho de que solo contamos con una pequeña muestra de lo que pudieron haber sido todos los monumentos epigráficos creados en época romana.⁴⁰ Entre los principales factores que han llevado a su desaparición están su reutilización como material constructivo, ya fuera como sillar o para la obtención de cal,⁴¹ y la posible presencia de epitafios que

fueran realizados sobre soportes perecederos.⁴² Nos encontramos también con el problema de su descontextualización generalizada, ya que aquellos epitafios que han sobrevivido hasta la actualidad aparecen en muchas ocasiones formando parte de edificios más modernos o en otros lugares en posición secundaria, desprovistos de su contexto original.⁴³ Sin embargo, a pesar de esta problemática y de que la muestra no es perfecta, la epigrafía y los epitafios siguen siendo una fuente histórica privilegiada, especialmente en contexto provincial, ya que nos ofrecen información sobre personas que de otro modo habrían permanecido anónimas, ya que las fuentes literarias estuvieron, en la mayoría de los casos, reservadas a los miembros más distinguidos de la sociedad romana, principalmente aquellos que formaban parte de la casa imperial o el *ordo* senatorial.

³⁷ Sobre *officinae* véanse: Mayer i Olivé 2012 y Abascal Palazón 2014 y Edmondson 2015.

³⁸ La realización de un epitafio solo era uno de los gastos del enterramiento de una persona, ya que también tendrían que encontrar, entre otros, un lugar para situar la sepultura. Sobre los costos de un funeral véanse, entre otros, Flambard 1987 y Abascal Palazón 1991.

³⁹ Puesto en evidencia en ciudades como *Augusta Emerita* (Edmondson, Basarrate y Trillmich 2001: 80-84 y 93-94), *Ostia* y *Pompeia* (Mouritsen 2005) y la propia Roma (Taylor 1961). Véase igualmente Bodel 2001: 108-109.

⁴⁰ Algunas estimaciones sobre qué proporción de inscripciones se habrían conservado hasta la actualidad en Alföldy 2004: 146-148.

⁴¹ Sobre el hallazgo de inscripciones en contextos secundarios: Carbonell Manils, Gimeno Pascual y Moralejo Álvarez 2011, especialmente, Beltrán Fortes 2011 y Cooley 2000. Su reutilización en contextos cristianos es tratada en Caballero Zoreda y Sánchez Santos 1990, Sastre de Diego 2009: 138-148 y Sanz Serrano y Ruiz Vélez 2014. En Edmondson 2018: 170 se ofrecen varios ejemplos concretos de reutilización de inscripciones en *Augusta Emerita* y de la presencia de hornos de calcinación en la ciudad en los que se pudieron haber destruido una parte de los monumentos epigráficos (Bustamante Álvarez 2013: 126-128).

⁴² Sobre el uso de la pintura en los epitafios: Mayer i Olivé 1993: 170-171, 1995 y Edmondson 2004, nota 4. El uso de otros materiales es señalado en Hope, 2001, nota 14 y Mytum, 2004.

⁴³ Por ejemplo, el estudio realizado por Nielsen 1996 en un *columbarium* donde había una gran cantidad de epitafios situados en su contexto original, permitió analizar la relación de su posición espacial y las estructuras familiares presentes en el conjunto. La cuestión de contexto se aborda también bajo el concepto de «paisaje epigráfico» en Iglesias Gil y Ruiz Gutiérrez 2013.